

«Naciero», Santiago, 18. XII. 23

CON EL ESCULTOR TOTILA ALBERT

por JEAN EMAR.

El público de mi país no es como lo platican en el extranjero. "A usted lo van a abofetejar si presenta obras modernas", me decían en Alemania mis propios compatriotas. No es así y estoy muy contento.

Por mi parte, nunca he distinguido un público de otro. Sobre todo en materia de artes. Los hay más o menos educados y entonces lo son tanto para manifestaciones artísticas, como para ir por la calle o subir al tranvía. Totila me explica:

Pero hay un público de "élite" Compuesto de dos personas o 4 mil, no importa. Lo hay. Desde que abrí mi exposición hasta el día de su clausura, fui objeto de una gran ayuda espiritual de parte de todo un grupo... no, digamos mejor, de toda una generación; la generación joven. La generación joven de Chile es mejor que las generaciones anteriores. Esto se halla dentro de lo lógico. Sin embargo, es grato, gratísimo constatarlo. La nueva generación ama el arte. Todas aman el arte. Lo díjell es "saber" amarlo. La generación joven sabe amar el arte. Es esto lo que me tiene muy contento.

Creo que hay una gran verdad en lo dicho por Totila. Más, como nuestro escultor es un idealista perfecto, me resiste a creer que sus observaciones tengan valor real: o son palabras de amabilidad, o son una expresión de su ideal optimismo. A no ser que debajo la melena de cobre viejo, hubiese también un hueco para la observación práctica. Así es, sin duda. Porque me dijo:

En Chile hay un gran sentido de orden. Se ama el orden, aunque se quiera demostrar lo contrario. Al pasar el túnel de la cordillera se nota esto. El sentido de orden es el empeño espontáneo de un pueblo para satisfacer sus necesidades primarias. He creído notar que es así. Sin embargo, en un punto falla este sentido. En un punto nadie trata de satisfacer una necesidad primera. ¡Una vez es inconsciencia. Esa necesidad es el arte; mejor dicho, la suerte de los artistas. Ante el arte, Chile levanta el pliciente los hombros, como los levantan ante cualquier empresa, los pueblos desorganizados. Esto es muy triste. Bajo este punto de vista me estoy contento. Los artistas no tienen talleres porque en Santiago no hay talleres. Esto es lamentable. He visto en la Escuela de Bellas Artes unas ratoneras en el entretecho. Lamentable. ¿Por qué todo el gran edificio que hoy es museo no se convierte en talleres? Un museo que nadie visita porque no tiene ningún interés. Todo eso, talleres! Es mi idea.

Bajo la melena tras las gafas idealistas, hay, sin duda, un gran sentido práctico. Yo digo y él me asegura que no es tanto que lo que hay es que los artistas chilenos se han acostumbrado a muchos malos hábitos que es menester abolir, recididamente.

La entrada a las exposiciones debe ser pagada. Por ley, ¿o yes usted? Por ley debiera prohibirse

toda exposición gratis. En algo, al menos, que contribuya el público al bienestar del artista; ayudarle al pago de la sala en que expone —para la cultura y el agrado general—el fruto de su trabajo. Los artistas somos pobres, la gran mayoría; aquí como en todo el mundo. Y tenemos todavía que pagar para dar nuestras lecciones de cultura... Esto ya no es lamentable, ¡es un crimen! ¿Por qué somos pobres los artistas? ¡Ah! señor esto nos dará tema para otra entrevista y ocasión para charlar nuevamente de esta heroica y penosa carrera de las artes. Dígame usted que conoce más a fondo mi país que yo: ¿cómo no hay en esta hermosa tierra del salitre, de las minas y de la agricultura abundante, ni un sólo capitalista que dedique los centavos a fomentar las artes?

Silencio. Crisis de la entrevista.

Las economías, la lucha por la vida, el encarecimiento... ¡Pobres artistas! Quién puede pensar en ellos? Ni Totila ni yo atinamos a responder. Crisis de la entrevista. Mientras tanto... el burgués pide palacios, el obrero pide palacios, el campesino pide palacios. Sólo el artista calla porque se le olvida. Y él no pide más que taller. La Her... el único rincón que se contenta con ser rural, con tal de tener un gran ventanal para recibir buena luz. Y pensar que burgués, obrero y campesino, cuando tengan sus palacios, dirigirán los ojos al "taller" para acallar la voz del espíritu que entonces empezará a hablar.

Dice Totila:

Si no hay gente pudiente que se interese por las artes, esto es más que lamentable, es más que criminal; es: ¡risible! Sitios donde trabajar y sitios donde exponer: necesidades primarias. Luego: contacto íntimo contacto con los demás pueblos, con el arte universal. Si, señor, anote usted esto y publíquelo: con las artes que no haya aduanas, ni impedimentos de ninguna especie. Gravar la llegada de pinturas y esculturas, la libre circulación del espíritu humano, es sencillamente, asesinar las artes, asesinar el alma, asesinar la vida entera. He oido que hay quienes lo desean... A los artistas de aquí faltales ver el arte universal. Es lo único que les falta. Si quieren encerrarse, se suicidan. Yo quiero contribuir en esta obra de acercamiento. Puedo hacerlo respecto a Alemania. Quiero traer a mi país desde el academicismo estagnado y estéril hasta las locuras dadaistas. Hay que traerlo y mostrarlo todo. Es lo que aquí hace falta: ver el desarrollo de las artes, sorprender la línea de desenvolvimiento que da a cada manifestación de arte, su razón de ser. Hay que hacerlo, creámelos usted señor. El arte es lo único que sobrevive. Todo lo demás muere. Todos los esfuerzos de un pueblo pierden si no se aseguran en valores impermeables, valores que sólo el arte puede crear. ¿Qué nos queda de los antiguos chinos, de los egipcios y de los griegos? Su filosofía, sus artes y sus letras. Lo demás... murió!

J. E.